

y volver, y á cabo dellos tornó al real de Oppia, sin aver hallado memoria ni nueva alguna de Murga ni de los que con él quedaron atrás.

### CAPITULO XII.

Cómo el gobernador Jorge Espira determinó de passar el rio Oppia y no pudo, y se volvió á la tierra de los çaquitios, y despues tornó á proseguir el primero intento de passar las sierras, y cómo despues pasó el rio Oppia y llegó al nascimiento de Meta y no pudieron passar las sierras, y de la batalla que ovieron con los indios llamados *guaypies*.

Despues que tornó Esteban Martin y los españoles que con él avian ydo, acordó el gobernador Jorge Espira de atravesar aquel rio; y para ello, se hizo una balsa, creyendo que de la otra parte se hallarian canoas. Y hecha, entraron en ella treynta españoles, y era la corriente tan grande, que arrebató encontinente la balsa y se la llevaba el rio abaxo, y faltó poco de se perder con todos los que en ella estaban; y les fué forçado desampararla, y todavia le costó la vida á uno de los que avian entrado en ella. É viendo que no se podia passar el rio, é que cada dia les faltaba más todo lo que avian menester, é adolecian los españoles, determinó el gobernador, por no se perder él y ellos, de dar la vuelta á la tierra que estaba de paçes, donde eran amigos de los chripstianos los indios de la generacion de los çaquitios, porque es tierra clara de savanas, y fértil, y de mucha monteria y otros mantenimientos, y por saber, si possible fuesse, desde allí de los españoles que avian quedado con el capitan Sancho de Murga. É assi se partió esta gente de aquel rio de Oppia á los çinco de agosto del año ya dicho de mill é quinientos é treynta y seys, y volvió veynte y çinco leguas atrás á unos pueblos de çaquitios que avia ya hecho de paz, quando pasó por ellos: y desde allí envió el gobernador á Francisco de Sancta Cruz, su alcalde mayor, con çiertos españoles de pié y de caballo, en busca del capitan Murga é los que con él avian quedado

atrás. Y entre tanto envió al capitan Esteban Martin con otra parte de la gente, á buscar passo para passar las dichas sierras, pues por donde lo avian tentado, como se ha dicho, no pudo ser; y tornó con la respuesta, la qual fué que en ninguna manera avia disposicion para passar caballos las sierras. Y cómo aquel çaque Guaygueri, que los avia guiado é dado á entender aquellas riqueças, que les prometia passadas las sierras, era ya muerto (que se avia ahogado en el rio de Oppia), no se halló otro indio que supiesse decir el passo de las sierras.

Aquel Esteban Martin ques dicho, como era lengua é plático, viendo al gobernador penado y con desseo de passar de la otra parte de las sierras, dixole que no tuviesse congoxa por el passo, que aunque por allí no se hallaba, él tenia relacion que adelante aquellas montañas se descabeçaban; é que prosiguiendo la costa é vera de la sierra harian dos cosas: la una, que verian el nascimiento de Meta, de que tanta nueva avia, é la otra que él daria adelante mejor passo. É como á este hombre se daba mucho crédito en las cosas de la guerra y era diestro, acordó el gobernador de esperar allí con qué respuesta volvía el Francisco de Sancta Cruz, creyendo que traería los españoles que yba á buscar, é que con mas compañía se seguiria la empressa. É á cabo de quarenta dias volvió é dixo que avia llegado al rio de Darari, é avia sabido de los indios que dos meses despues quel

gobernador los avia dexado, aquellos españoles avian ydo en su seguimiento y que llegaron al rio de Apuri, y desde allí se avian vuelto atrás, la via de la cibdad de Coro, é que era por demás esperarlos. Sabido esto, el gobernador hizo reseña ó alarde, é hallóse con çiento é quarenta españoles á pié é quarenta é quatro de caballo; y encomendándose á Dios, continuó su camino, entrante el verano, é pasó el rio de Oppia, de quien atrás se ha hecho mençion: é catorçe jornadas adelante, llegó al nascimiento de Meta, ques todo poblado de aquella nasçion de guaypies, é aunque se procuró por todas las vias que fué possible, no se pudo haçer paz con aquella gente. Y en aquel nascimiento de Meta dieron los españoles en un pueblo, y halláronse entre los indios çiertas planchuelas ó láminas de oro de ley de veynte y dos quilates, y plata muy fina; y con los intérpretes que llevaban los chripstianos, que entendian lo çaquitio é la lengua guaypie, se procuró de saber de dónde se trahia aquel oro y plata y cómo lo avian. Y todos los indios, á quien separada ó juntamente se preguntó esto, señalaron que por el nascimiento de Meta de la otra parte de las sierras; y cómo el gobernador vido el poco recaudo que en Meta avia, y que toda la nueva en conformidad era del otro cabo de la sierra, conforme á lo que avia dicho aquel indio Guaygueri, despachó al dicho Esteban Martin con toda la gente de pié que tenia, y mandóle subir por el nascimiento de Meta, para que buscasse passo. É assi fué, é tornó desde á pocos dias é dixo que las sierras eran tan ásperas que á hombres humanos era imposible passarlas, si aves no fuessen volando; pero junto con esto dixo que ocho jornadas de aquel pueblo atrás, en un ancon de la sierra tenia noticia que avia passo. Oydo esto, el gobernador tornóle á enviar, para que viesse el passo que le

deçia, y tornó con respuesta que ni avia camino, ni passo, ni manera por donde se pudiesse passar la sierra.

En tanto que este passo se buscaba, avia en el real con el gobernador pocos españoles de pié, é un dia al quarto del alba dieron los indios sobre el real, y eran muchos de aquella nasçion, é muy armados de dardos é lanças, é dargas, é arcsos y flechas y hondas: y antes que esclareciesse, en tres esquadrones dieron por tres partes en los nuestros, y en el un camino mataron un español que estaba por çentinel. Y fué tanto el ruido que traian los indios, y el cruxir de las hondas y los golpes de las dargas é la vozeria é ruido que traian, que con trabajo se pudieron ensillar los caballos del saltar é alteracion que tenian, aunque no estaban gordos ni descansados. Pero diéronse tanta diligencia los chripstianos y con tanto ánimo se supieron poner presto á la defensa é resistencia de los enemigos, é repartiéronse en tres partes, aunque pocos en cada una dellas, é tan buen recaudo se dieron, que en breve tiempo fueron los indios desbaratados y muertos muchos dellos, sin que muriesse chripstiano ni se perudiesse caballo alguno, excepto la çentinel que fué muerto, é no debiera estar despierto ni haçer la guarda, como convenia. Verdad es que el capitan Felipe de Hute fué herido; mas sanó desde á pocos dias. Assi que, esta generacion guaypies es muy belicosa, y quando por aquella su tierra andaban los chripstianos, por pequeño que fuesse el pueblo, se pensaba defender dellos, é aun ofender á quien les molestasse.

Dos cosas me ocurren, que no dexaré de acordar al lector: la una de las hondas de esta gente, y la otra de la çentinel que allí mataron; aunque en lo de las hondas en otra parte lo tengo dicho é aqui lo torno á decir. Y es que la invencion de la honda, no como Vegeçio y



otros auctores, se debe atribuir á la gente mallorquina; mas aviendo consideracion adonde en estas partes los chripstianos las hallan, es de creer que tuvo otro principio el usso de la honda. Lo otro es que aquella çentínela alcançó el castigo

## CAPITULO XIII.

En conseqüencia del viaje y descubrimiento que hizo el gobernador Jorge Espira, y de la notiçia y relacion que ovo de la grandíssima riqueza de una generacion llamada los *chogues*, segund le dixeron en el rio Papomene, é otras cosas que consiguen á la historia.

Cómo Esteban Martin volvió, segund se dixo de susso, con notiçia que no era posible passarse las sierras, y cómo quando este gobernador partió de Coro, fué con intento de yr la via del Sur y llegar á la línea del Equinoçio; visto el poco remedio que se hallaba para passar las sierras, y que el capitán Esteban Martin decía siempre que, á lo que él alcançaba, adelante se hallaria passo, habiendo estado detenidos en busca de este passo treynta dias, se partieron del nascimiento de Meta, la via del Sur, todo por aquella nasçion de los guaypies. Y á cabo de tres jornadas hallaron rastro de otros chripstianos, é procuraron entender qué gente era, é suposse que avian ydo por un río grande que está quatro leguas mas baxo de donde este gobernador Jorge Espira passó, é que avian traydo bergantines; y no avian entrado la tierra adentro, la via del Sur, cosa alguna. É queriendo saber si por allí avia algunos de aquellos chripstianos, decían los indios que cinco años avia que avian venido por allí, é que en bergantines se avian vuelto; é á lo que se pudo congeturar desto, aquellos chripstianos eran de la gente de Ordaz, ó mejor diciendo, del gobernador Hierónimo Dortal, é allí les avian dado guerra los naturales, é se avian tornado desde allí huýendo, é les avian muerto al capitán Alonso de Herrera y desbaratado los de-

que meresció su descuydo ó sueño; y paresçeme bien lo que se escribe de Dey-sierate atheniense, el qual mató una guarda que dormia, y dixo que la avia dexado como la avia hallado.

mas, que eran septenta ú ochenta chripstianos é nueve caballos, segun estos indios decían. Pero en el tiempo se engañaron, que no avia tanto; porque como en el libro XXIV, capítulo VIII podeis, lector, ver la muerte deste Alonso de Herrera, avia seydo año de mill é quinientos é treynta é quatro años. Assi que, no avia cinco años, como estos decían.

Allí en un pueblo tomó el altura un Diego de Montes, cosmógrapho é hombre plático en el astrolabio, é dixo que se hallaban en dos grados y dos tercios desta parte de la línea equinoçial. Assi que, prosiguiendo y desseando llegar á ella, fueron por entre aquella nasçion de los guaypies seys jornadas adelante, é toparon un río mayor que todos los que son dichos, llamado Voayare, que está poblado de la misma nasçion: en el qual, por aver ya passado mas de la mitad del verano, se halló vado. Y caminando la dicha via quatro jornadas, llegaron á un pueblo llamado Çabiari, adonde el gobernador fué informado é ovo relacion que la via del Sur era toda anegada y mal poblada, y que los indios no tractan allí oro, y que por falta dello, traen orejeras ó çarçillos de palo. É daban nuevas ó relacion que el oro é plata é ovejas quedaban al Poniente.

Desde aqueste pueblo, é aun desde el río que se dixo de Voayare, se supo có-

mo la dicha sierra dá la vuelta al Sudueste, ques el viento que está derechamente entre Poniente y Mediodia: á causa de lo qual se dió crédito á esta nueva, porque lo que estos indios decían, mucho antes se les avia dicho por otros, exçep-to que decían que la sierra no se avia de passar, porque decían que no se desca-beçaba. Y por tanto el gobernador y esta gente guiaron la via del Poniente onze jornadas hasta un río llamado *Papomane*, el qual hallaron muy poblado de aquella nasçion de guaypies, y es río muy poderoso; y en essas onze jornadas cada dia llevaban las nuevas mas prósperas. Llegados á este río, procuraron con mucha diligencia é halagos é dando rescates graciosos á los indios, de atraerlos á que diessen la obediencia á Su Magestad como vassallos, é que quisiessen la amistad de los españoles; y con la buena maña é industria que en ello se tuvo, vinieron muchos dellos en canoas, pero muy bien armados. Y truxeron por rescate mucho pescado é otras cosas, é fiábanse de los chripstianos, pues que saltaron algunos dellos en tierra é se vieron con el gobernador, en espeçial tres indios principales, los quales afirmaron todas las nuevas é relacion que los nuestros ya traian de la riqueza del Poniente. É dixeron que seys jornadas del río ya dicho dó estaban, començaba otra nasçion llamada *chogues*, de que ya los españoles llevaban relacion dellos, é que eran gente belicosa é muy de guerra, é usaban rodela de palo, como los chripstianos, é dardos é lanças, é que eran gente que comian carne humana, é unos á otros se salteaban, é que á causa daquellos, estotros no tenian mucho oro é plata. Pero que si este gobernador é su gente querian oro, que se lo pagassen en rescates que ellos se lo traerian: é assi en efeto lo traian en sus canoas, é se vido pieça de oro que estos indios traian del tamaño

de una rodela. Era la nueva tan grande, quel gobernador y los nuestros no quisieron dar á entender á estos indios que yban á buscar oro, é assi perdieron lo que allí pudieran aver. Y prosiguiendo dando cuenta del camino, estos indios decían que hasta la dicha riqueza avia desde el río Bermejo, de que ellos hacían poco caso, ocho jornadas por tierra de la misma nasçion de los *chogues*, por buena tierra, aunque montuosa de serreçuelas, y en tiempo de invierno, como á la saçon lo era, trabaxossa de andar, hasta otro río muy grande que salia junto á una punta que se paresçia de la dicha sierra. El qual decían los indios que no avian de passar, y que estaba poblada la ribera dél de la dicha nasçion de guaypies, y que aquellos guaypies tienen contractacion con la dicha gente rica, y que en los dichos guaypies hallarian los chripstianos muchas tinajas é ollas de oro y plata, y quel dicho río arriba, al Poniente en tres jornadas, entre la punta que se paresçia á un mogote de sierra, llegarían á la dicha gente rica. Decían mas estos indios: que ollas é tinajas é todas las otras vasijas del servicio de los indios de aquella tierra rica eran de oro y plata, y nombraban el oro fino por su nombre, é lo baxo é la plata por consiguiente: é decían de qué manera eran las ovejas, é las nombraban de la manera que tienen nombre en el Perú, *llama*; é decían cómo las traian mansas é las metian en sus corrales. Finalmente, las nuevas que dieron eran tales, que á los españoles se les hacia una hora mill, desseando yr adelante, teniéndose por muy çiertos que la riqueza es grandíssima: é ya entre aquellos nuestros españoles no se hablaba sino cómo se avia de traer el servicio de grandes thessoros, con que esperaban servir á Çéssar, allende de sus quintos y derechos reales.

Uno de aquellos indios principales afir-



maba qué avia estado en la tierra que decía, é que avia visto con sus ojos aquellas grandes riqueças que recontaba. É dió al gobernador tres indios de los suyos, para que guiassen á los españoles, encomendándoselos mucho que mirassen por ellos, porque no los matassen los cho-

gues, sus enemigos; é decía que avia pocos dias que su padre avia ydo á comprar ciertas pieças de oro, é le avian dexado passar, é á la vuelta le avian muerto los chogues, é comídosele, é tomádole una oveja, que traia cargada con ciertas pieças de oro.

#### CAPITULO XIV.

Cómo los indios principales, de quien se ha hecho mención en el capítulo precedente, dieron relación al gobernador Jorge Espira é á los españoles de las amaçonas ó mugeres que señorean ciertas provincias por sí mismas, sin tener maridos ni hombres consigo; y cómo los chripstianos y su capitan general prosiguieron su camino en demanda de los chogues, y cómo mataron al capitan Esteban Martin, famoso hombre en la guerra é intérprete, é de la batalla é vengança que los chripstianos ovieron contra estos chogues, é otras cosas del discurso de la historia.

Aquellos indios que tan puntualmente hicieron relación de la grande riqueza que se ha dicho de suso, decían asimismo (é aun los españoles antes desso traian la misma nueva), que sobre la mano izquierda de la dicha sierra, donde se juntan dos rios, hay una nascion de amaçonas ó mugeres que no tienen maridos, y que en cierto tiempo del año van á ellas otra nascion de hombres, é tienen con ellas comunicacion; é se tornan despues á su tierra; las quales mugeres tienen mucho oro é plata, pero que lo avian de la gente llamada chogues. Del origen de las amaçonas é de su señorío, Justino en la abreviacion de Trogo Pompeyo escribe largamente.

Estos nuestros españoles, volviendo á nuestra historia, como su intento y el de su gobernador era ocurrir á lo principal, y no dexar, como dicen, la mar por el arroyo, no curaron de yr á las mugeres que dicho, sino caminaron conforme á la informacion ya dicha de aquella punta, que les fué con el dedo enseñada. É fueron una jornada por aquel rio abaxo, é cómo alli avian hecho paz, aunque hallaron los pueblos alçados, la tornaron á haçer.

Está aquel rio muy poblado de buenos pueblos, é allí tornaron á se çertificar las

nuevas que se dixerón en el capítulo precedente: é prosiguiéndose el viaje, entraron los españoles en la provincia de los indios que comen carne humana, llamados chogues, é hallaron la tierra tal como llevaban la informacion, trabaxosa de caminar, y tal que era nescessario mucho tiempo é aviso con los indios della. Y en ocho jornadas llegaron á el rio Bermejo, é los indios que por allí en él tomaron de los chogues, confirmaban en las mismas nuevas; y poniéndose en quatro piés, para ser entendidos, balaban como ovejas, y señalaban y decían quel oro y plata y ovejas estaban junto á la dicha punta: la qual, á lo que se podia juzgar, estaba de aquel rio Bermejo quinze ó veynte leguas.

Allí se tomó el altura por aquel Diego de Montes, que se dixo de suso en el capítulo precedente, é se halló en un grado de la línea equinoçial en el proprio rio Bermejo, é hallaronle muy mayor que los indios avian dicho, é yba tan grande como lo es el Guadalquivir por Sevilla, lo qual les fué mucha confusion y estorbo. Y cómo la nueva era á medida de su cobdiçia destes mlites, cada dia de los que se detenian les paresçia un año, hasta llegar á donde yban enderesçados sus des-

seos; é fué nescessario assentar en un pueblo de aquella nascion, á una legua de aquel rio.

Creyóse ó les paresció que aquella color bermeja debia ser de çiénegas que entrarian en él, como de hecho vieron ser assi, porque al nascimiento es rio claro. Y penssando que tomando el rio mas por lo alto, se hallaria passo, envió el gobernador al capitan intérprete Esteban Martin con çinquenta españoles, á pié, bien armados, á descubrir el camino para tomar el rio mas al pié de la sierra. El qual fué y dió en tan grand poblacion y multitud de indios, que quando se quiso retirar no pudo, sin que los indios le viniessen dando guerra: é traian suanguardia é retroguarda é batallon con mucha orden, é le mataron un español é hirieron al capitan con otros seys ó siete hombres malamente; é si de noche no se retiraran, todos se perdieran é fueran desbaratados.

Con esta desdicha é daño resçevido, se tornaron al real desde ocho dias despues que avian partido dél, é assi fué nescessario estar quedos los chripstianos é no se partir de allí hasta que el capitan é chripstianos fuessen remediados de las heridas; y á cabo de veynte dias murió el capitan Esteban Martin y otro gentil hombre de caballo, que vino herido, y los demas sanaron. Fué mucha pérdida y confusion para los españoles la muerte del capitan Esteban Martin, y les quitó mucha parte del ánimo, porque aquel era un hombre muy valeroso por su lança, y grande adalid y de mucho tiento, y de los que se hallan pocos ó raros en la guerra. É assi por la falta de aquel començaban á se juntar en corrillos, y decían: «Volvámonos, pues que Esteban Martin es muerto.» Quassidicad que sin aquel les paresçia que su trabaxo era por demás é sin fructo; y cómo esto llegó á notiçia del gobernador, temiendo de algund amoti-

namiento, assi como ovo un dia oydo missa, les hizo un raçonamiento de hombre prudente, acordándoles que eran españoles, y que en todo el mundo tenían grand fama de gente valerosa é de mucho esfuerço, y que él se tenia por el mas bien aventurado capitan desta vida, por se hallar con tan gloriosa y experimentada y noble nascion y con tal compañía; y aunque no fueran mas de veynte españoles, le bastaria el ánimo para acometer qualquiera grand cosa, mas é mejor que con diez mill de otra generacion. É assi á este propósito les dixo muchas cosas para lo asegurar; y decía que viessen que Esteban Martin era un hombre solo, y que pues tan çerca tenían la riqueza, que no desmayasse nadie, é que no mostrando flaqueça, diessen de sí la buena cuenta que debian, é procurassen todos de allegar á ver el fin de tan prósperas é ciertas nuevas, como tenían, para que mediante Dios, todos fuessen de buena ventura y volviessen á su patria muy prósperos é honrados, haciendo tan grande é señalado servicio á Dios é á Sus Magestades, é tan útil jornada á sí mesmos é á los que dellos desçendiessen, perpetuando su fama é nombre en tanto que mundo oviesse. Acabada su habla, quedaron los españoles muy contentos de oyr la voluntad del gobernador, é le dixerón que todos le seguirian, é que como leales servidores de Sus Magestades, ponian sus personas á todo lo que les subçediesse, como él sabia muy bien é avia visto que lo avian hecho hasta allí, sin rehusar trabaxo ni peligro alguno de quantos avian ocurrido en muchas nescessidades quel tiempo les avia dado. É oydo esto, el gobernador les dió las graçias por su buen comedimiento y respuesta, é acordaron de yr á descubrir el dicho rio, por donde avia ydo el dicho Esteban Martin, assi para continuar la empresa, como para satisfacerse de los indios malhechores y